

ANUARIO

DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA



Celsa Díaz Alonso (Oviedo, 1965), *Sin título*, 2017

ANUARIO

DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

NÚMERO 3

AÑO LXXXVIII

OVIEDO • 2018

La revista no asume ni se responsabiliza de las opiniones
manifestadas por sus colaboradores.

COORDINACIÓN EDITORIAL

Javier González Santos y Alberto Carlos Polledo Arias

EDITA:

SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

Plaza de la Constitución. Oficina de Turismo, 2.ª planta

33009 Oviedo. Teléfono 984 281 135

labalesquida@telecable.es. www.martesdecampo.com

HORARIO DE OFICINA

Lunes a viernes, de 10,00 a 13,00 horas

ILUSTRACIONES DE LA CUBIERTA Y LA PORTADA

Celsa Díaz Alonso (Oviedo, 1965), *Sin título*, 2017; acrílico sobre papel pegado a tabla, 61,5 × 61,5 cm (cubierta y portada), y Benigno Arias García (Corias de Pravia, Asturias, 1943), *La capilla de La Balesquida*, 2017; collage (textil, lienzo, papel y cartulina) y aguada sobre papel de tina con barbas y bordes irregulares, 195 × 193 mm (contracubierta y colofón)

COMPOSICIÓN Y MAQUETACIÓN

Krk Ediciones. C/ Álvarez Lorenzana, 27, 33007 Oviedo

www.krkediciones.com

IMPRESIÓN

Grafinsa. Oviedo

ISSN 2445-2300 • D. L. AS-970-2016

Índice

SALUTACIÓN

José Antonio Alonso Menéndez	5
--	---

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE 2017

De la memoria compartida

Teresa Sanjurjo González	9
------------------------------------	---

ESTUDIOS SOBRE ASTURIAS

De toponimia y asociaciones arqueológicas inciertas: el caso del Collaón de l'Arca, Conforcos (Aller)

Miguel Ángel de Blas Cortina y Ángel Villa Valdés	21
---	----

Pelayo y el inicio del Reino de Asturias

Javier Rodríguez Muñoz.	33
---------------------------------	----

Dos alabastros góticos ingleses en Asturias: La Trinidad de Llanes y el San Pedro de Bárcena del Monasterio

Emilio Marcos Vallaure	81
----------------------------------	----

Juan de Celis (1605/1606-1662), arquitecto asturiano de la primera mitad del siglo XVII

Celso García de Tuñón Aza	103
-------------------------------------	-----

El convento de La Encarnación de Cangas del Narcea (fundación y tres siglos de historia)

María del Carmen López Villaverde	125
---	-----

Pormenores sobre la sidra asturiana

Manuel Gutiérrez Claverol	151
-------------------------------------	-----

ESTUDIOS OVETENSES

<i>De Oviedo a La Habana: una pequeña historia sobre diez ovetenses emigrados a Cuba en la primera mitad del siglo XIX</i>	
María Josefa Sanz Fuentes	189
<i>¿Se llamaría Anna la madre de la Regenta?</i>	
Antonio Masip Hidalgo	201
<i>Oviedo en las fotografías de Celso Gómez Argüelles</i>	
Juaco López Álvarez	211

LITERATURA Y RELATOS

<i>Recuerdos (deslavazados y a la postre ordenados) de un chigrero jubilado</i>	
Fernando Lorenzo Arias, <i>Fernando el del Paraguas</i>	229
<i>El humor de un ovetense</i>	
Guillermo González-Pola Fuente, <i>Willy Pola</i>	237

ACTUALIDAD

<i>El Tabularium Artis Asturiensis (1947-2017): setenta años en la defensa del patrimonio artístico asturiano</i>	249
<i>Más allá de las aulas (sobre la obra periodística del rector Alas)</i>	
Luis Arias Argüelles-Meres	275

SEMBLANZAS

<i>Evocación del doctor don José Ramón Tolivar Faes (1917-1995) en su centenario</i>	
Francisco José Manzanares Argüelles.	285

NUESTRA GALERÍA

<i>Personales paisajes de Celsa Díaz y Benigno Arias García</i>	
Luis Feás Costilla	293

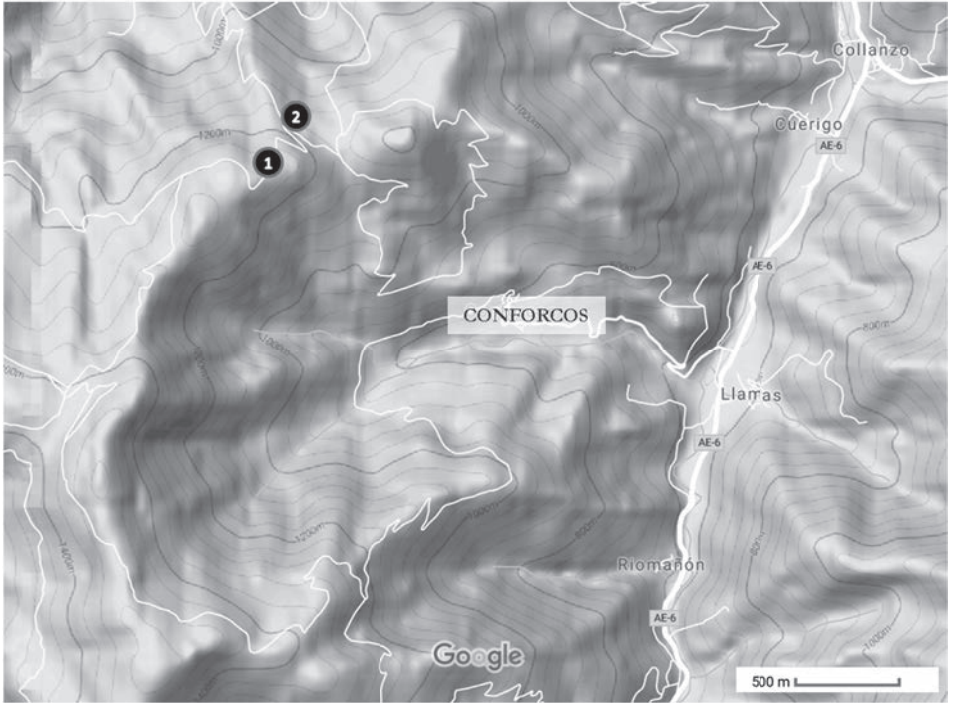
De toponimia y asociaciones arqueológicas inciertas:
el caso del *Col.laón de l'Arca*, Conforcos (Aller)

MIGUEL ÁNGEL DE BLAS CORTINA
y ÁNGEL VILLA VALDÉS
Universidad de Oviedo y
Museo Arqueológico de Asturias

Ya Pedro Canel y Acevedo (1763-1840) había anotado observaciones de interés sobre la presencia en las sierras de Boal, en la cuenca del Navia, de vestigios de indudable antigüedad que, acertadamente, entendió como sepulcros a base de «un montón de tierra de forma de cono, y en el centro una caja de piedra grande con su cubierta, dentro de la cual hay huesos todavía en una y en otras ya están enteramente deshechos».

La *caxa* en cuestión era, como es bien sabido, la cámara pétreo de un monumento funerario, de alguno de los dólmenes que por entonces (en la actualidad, sería un hecho afortunado), todavía aseguraban su finalidad sepulcral por la visible preservación de los restos antropológicos. Para quienes frecuentaban los espacios abiertos bajo la imposición de una subsistencia agropecuaria, esos montones constituían una realidad frecuente; al cabo, enclaves distinguibles, elementos llamativos que servían como puntos de referencia que poco a poco irían recibiendo, en versión romance, un nombre específico que los hacía distinguibles y por ello útiles en la estructura del territorio rural y en la posesión mental del mismo.

El *arca* no deja de ser un contenedor con forma de caja, además de constituir un elemento esencial del mobiliario doméstico tradicional. No es, por tanto, un hecho extraño que ciertas cámaras megalíticas sugirieran la idea del *arca de piedra*, asociación de formas que, por último, cuajaría en un topónimo explícito. Así, no son raros en Asturias los nombres de lugar que



Mapa de localización del *Collaón l'Arca* (1) y de Llanos de la Braña (2), elaborado a partir de Google.

aluden a realidades prehistóricas tangibles, a megalitos reales y no a meras formas o accidentes naturales. Sirvan de prueba los casos recogidos en nuestra región por José Manuel González (1906–1977) en su esforzado y esencial «Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos en Asturias», artículo publicado en 1973 por la Universidad ovetense en la revista *Archivum* (XXIII), repertorio significativamente enriquecido durante los trabajos de inventario realizados a fines de siglo. Topónimos recurrentes que desde la cuenca del Nalón (*Picu de l'Arca*, Las Regueras), se extiende por los valles del Navia (*Pico das Arcas*, Entrerríos, Sierra de Carondio, en Allande; el *Campo das Arcas*, Boal —probablemente este último, situado a unos 700 metros de altitud, se corresponda con lo que García Martínez señalara como grupo de Penácaros en su informe de 1929 a la Comisión Provincial de Monumen-



Recinto delimitado por las zanjas (señaladas por las flechas) que discurren en paralelo en el plano superior del *Col.laón*.

tos—;¹ *Campo del Arca*, *Chao das Arquelas*, Teixeira de Santalla de Oscos; *Entre das Arcas*, Santa María de Grandas de Salime) y en las cercanías del Eo (*Vado del Arca*, Castropol), topónimo este último en tierras bajas y acaso documentando la elección de paso fluvial como asiento de un dolmen. Circunstancias similares se repiten en la toponomástica y recuentos arqueológicos de la vecina Galicia, donde la misma denominación denuncia igualmente la materialidad de alguno de los viejos dólmenes dispersos por la región.

Una visita otoñal al entorno montañoso de la localidad allerana de Conforcos² nos permitió el conocimiento de un enclave de clara nitidez en su

¹ PEDRO ALEJANDRINO GARCÍA MARTÍNEZ, *Memoria. Prehistoria sobre el occidente de Asturias*, manuscrito inédito de la Biblioteca de la extinta Comisión Provincial de Monumentos, conservado en el Museo Arqueológico de Asturias.

² Realizamos la excursión el 28 de noviembre de 2017, con la compañía y guía del arquitecto allerano Guillermo Martínez Álvarez, conocedor extraordinario del territorio de Aller.



Trinchera y parapeto continuo que delimita el recinto conocido como El Bolero, en La Camperona (fotografía de Guillermo Álvarez).

continente orográfico, paraje destacado, y por ello imprescindible referente espacial, conocido como *Col.laón de l'Arca*. Algo más abajo y, probablemente como topónimo derivado de el del collado de referencia, se ubica el paraje conocido como *Quentu'l Arca*.

El *Col.laón* se eleva a unos 1.250 metros de altitud, en la conocida como Sierra de Conforcos. El enclave, además de sustanciar un paso elevado entre ambas vertientes montañosas correspondientes respectivamente a los valles de Conforcos y Bello, se manifiesta como abierto mirador sobre un amplio arco del complejo sistema montañoso en el que, siguiendo la mirada el giro norte-sureste, destacan cumbres ilustres como la mole calcárea de Peña Mea, el abrupto dique que separa los cursos de los ríos Nalón y Aller, la cumbre de La Forcá, el Cueto Santibanes (por algunos conocido erróneamente

como el Cuchu), el Pico Praera, la *L.lomba* Llana, el Retiñón, el Pico de la Mostayera, La Peña Tabierna y, en todo caso como notable protagonista alpino, el bloque piramidal del Pico Torres, erguido vigilante del puerto de San Isidro.

La enumeración sucinta de la extensa línea de cimas refleja la posición destacada, bien diferenciada, del paraje que nos interesa y acaso pudiera explicar el origen de las sutiles huellas topográficas hoy visibles que quizá (y la hipótesis no deja de ser arriesgada), denuncien la manifestación residual de lo que pudieron haber sido efímeras fortificaciones romanas. Nos referimos, en primer lugar, a la existencia de dos largas trincheras que, delimitando buena parte del plano superior del *Col.laón*, discurren en paralelo acompañadas del correspondiente *agger* o parapeto continuo de tierra. El conjunto del escueto e incierto dispositivo dibuja un recinto de planta trapezoidal y unos 4.500 m² de superficie. Un segundo recinto, éste situado sobre el collado de La Camperona, en la vertiente oriental del anterior y a 1.160 metros de altitud, se muestra con indicios de similar morfología e igualmente ambiguos delimitando una superficie sobrectangular y alargada de algo más de 9.000 m². El paraje es conocido por los lugareños como El Bolero y se extiende sobre la falda del pico La Torgá, expresivo topónimo que, como nuestro informador nos recuerda, en la lengua local se relaciona con la acción de obstaculizar e impedir el paso.

Conscientes de la superposición de dos posibles episodios históricos muy separados en el tiempo, y sin que pueda ser despejada por ahora la dualidad de las expresiones arqueológicas consideradas, la fijación del topónimo alusivo a un arca resulta muy sugerente cuando en nuestro conocimiento sobre la localización de los dólmenes y túmulos prehistóricos asentados en ámbitos montañosos son precisamente los collados y su entorno inmediato los enclaves preferidos, actuando aquellos monumentos de primera autoría neolítica, hace ya de seis mil a cinco mil años, como delimitadores territoriales, marcas jurisdiccionales en el medio natural ratificadas en su legitimidad por la presencia de las tumbas monumentales, siempre concebidas para ser vistas y reconocidas como tales. Si tuviéramos que señalar un ejemplo de esa ubicación estratégica, de buscado dominio panorámico y de lugar de paso necesario en el tránsito humano prehistórico por las montañas lo haríamos con el testimonio arqueológicamente bien documentado de La



Dos de las lastras, muy regulares, con grosores de hasta 25 cm erguidas en Llanos de la Braña, con Peña Mea como fondo.

Cobertoria (otro topónimo frecuentemente asociado a los dólmenes), en el paso del concejo de Lena al de Quirós. En aquella secuencia de pequeños cordales abiertos en la línea cimera, se elevaban los sepulcros de la *Mata'l Casare*, *La Collá Cimera*, el hemiciclo de estelas de la collada de *Los Fitos* levantado durante el primer cuarto del milenio IV antes de Cristo y, en su proximidad, un túmulo pétreo con su cámara fúnebre a modo de cajón de piedra, erigido dos mil años después, ya en los tiempos tempranos de la fase antigua de la Edad del Bronce.³

³ MIGUEL ÁNGEL DE BLAS CORTINA, «IV milenio a. de C.: los monumentos sepulcrales del Puerto de La Cobertoria (Quirós) y el dominio de las cumbres por las sociedades neolíticas», en MIGUEL ÁNGEL DE BLAS (coordinador), *De neandertales a albiones: cuatro lugares esenciales en la Prehistoria de Asturias*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2013, págs. 69-138.

La exploración visual del *Col.laón* de Conforcos resultó, sin embargo, inexpresiva por lo que a vestigios evidentes de la monumentalidad sepulcral megalítica se refiere. Hay que valorar, no obstante, un hecho singular en sus cercanías. Apenas iniciado el descenso por el camino que conduce a Conforcos se localizan en el lugar conocido como Llanos de Braña una cabaña y alguna otra instalación relacionada con la actividad ganadera, arquitecturas que se enmarcan en una finca bien delimitada mediante un largo cierre discurriendo ladera abajo. Lo notable, y desde luego infrecuente en la zona, es que la delimitación señalada está compuesta en un largo tramo por una sucesión llamativa de lastras de arenisca, piezas de proporciones considerables en más de un caso.

No es sencillo justificar en aquella altitud (la zona se ubica entre las cotas 1.100 y 1.180 msnm), la presencia de monolitos de semejante tamaño y considerable número. Es, por tanto, de difícil aceptación la idea de que alguien, en los siglos de época histórica, arrancara de una cantera materiales de tal volumen y peso para después transportarlos hasta su cumbre ubicación actual con el modesto objetivo de edificar la linde de un alto prado de montaña.

Hay sido como fuere, un ejercicio de esa naturaleza resulta muy ajeno a los imperativos de la economía rural tradicional, cuando cierres y sebes se edifican con sumarios muretes de mampuesto, si no con seto vivo o, más recientemente, con alineamiento de pequeños postes para soportar las hileras de alambre de espino. Un tremendo empeño como el imprescindible para el transporte hasta aquella altitud de tantos materiales pétreos sí sería admisible, por el contrario, para gentes (e inevitablemente requiriendo un notable esfuerzo colectivo) impelidas por principios ideológicos ajenos a las épocas históricas, por muy específicas y rígidamente pautadas intenciones de expresión constructiva como las seguidas por las sociedades primitivas, responsables en gran parte de la fachada atlántica europea de la asombrosa eclosión de universo dolménico acontecido tras la adopción de la transformadora economía agropecuaria hace más o menos siete mil años.

La hipótesis, plausible por su frecuencia, del desmantelamiento en momentos inciertos de uno o más megalitos levantados en el dominante y estratégico collado que venimos considerando, contaría con la facilidad del desplazamiento de sus componentes a expensas de la pendiente, acaso



El insólito cierre de la finca de Llanos de la Braña, con el llamativo alineamiento de lastras de grandes dimensiones, sustancia una modalidad ajena a la de los muros de mampuesto dominantes en la zona, particularmente en parajes de tan elevada altitud.

utilizando medios habituales como los *forcaos*, narrias o trineos de uso multiseccular en nuestras montañas.

Considerar la verosimilitud de lo propuesto bien pudiera significar la recuperación *in extremis* de la última huella de un acontecimiento del pasado prehistórico; de la inscripción en un territorio hasta ahora vacío de una señal de la acción humana en los tiempos de la primera colonización sistemática de las cumbres por grupos neolíticos, en la búsqueda tanto de los variados recursos ofrecidos por la montaña (caza, recolección, pastos para el ganado...) y por los de orden espiritual: las cumbres como lugares sagrados, de culto y custodia elegida de los antepasados, aquellos seres idealizados que justificarían y protegerían la existencia de sus descendientes dándoles la carta de legitimidad en aquel territorio.

En fin, el largo título de esta nota somera se justifica por la declarada incertidumbre de nuestra propuesta, pero también por la necesidad de fijar por escrito probables circunstancias de dimensión histórica, tíbiamente concurrentes en parajes cada vez menos frecuentados y, por ello, progresivamente sometidos al desconocimiento y a un rápido e irrevocable olvido.



ESTE TERCER NÚMERO DEL
ANUARIO DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA,
CON EL QUE SOLEMNIZA LOS SECULARES FESTEJOS PATRONALES Y
EL POPULAR MARTES DE CAMPO EN OVIEDO
(PRIMER MARTES DESPUÉS DEL DOMINGO DE PENTECOSTÉS),
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EL VIERNES, 20 DE ABRIL.
OVETO, A. D. MMXVIII

*...y vino a comprender, como en resumen, que del mucho leer
se sacaba una vaga tristeza entre voluptuosa y resignada*
(Clarín, «La imperfecta casada»,
de *Cuentos morales*, 1895)

Hazte socio

B

*Sociedad Protectora
de
La Balesquida*
1930

www.martesdecampo.com

Plaza de la Constitución - Oficina de Turismo, 2ª planta - Oviedo. Tel. 984 281 135
Lunes a viernes de 10.00 a 13.00 labalesquida@telecable.es